

**Bokser Misses-Liwerant, Judit.** “Ciencias sociales y políticas de Estado en México”, en *Retos de las humanidades y las ciencias sociales*. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 2013, pp. 56-96.  
ISBN 978-607-02-4142-0

**ORCID:** [orcid.org/0000-0003-4766-1335](https://orcid.org/0000-0003-4766-1335) (Judit Bokser Liwerant)

#### **RESUMEN / ABSTRACT:**

El capítulo expone la importancia de recordar que históricamente las ciencias sociales fueron ubicadas en el papel de observador crítico y relector de lo acontecido en la realidad. Actualmente, la sociedad y sus actores individuales y colectivos demandan a las ciencias sociales una mayor y más activa inserción en el desarrollo de los procesos que están llamados a explicar y comprender. De este modo, las ciencias sociales enfrentan dos desafíos: uno es la autoreflexión sobre su propio proceso de individuación disciplinaria, la emergencia de nuevos actores en la producción de conocimientos y nuevos campos de conocimiento; y el otro, radica en la interacción del nuevo entorno nacional e internacional, que implica el modo en que puede dar respuesta a las profundas transformaciones y a los rumbos que asuma el desarrollo teórico, así como las nuevas perspectivas y niveles analíticos. Así, a las ciencias sociales les corresponde contribuir a definir y orientar estrategias de cambio en las políticas públicas, en la participación ciudadana, en la opinión pública informada y en la democratización del sistema político y de la sociedad.

The chapter analyzes the changing role that social sciences have vis à vis society and its development. While in the past they were placed in the role of a critical observer and reporter of what happened *a posteriori*, at present social actors demand and expect from social sciences an increasingly active role in social development. Thus, social sciences face two challenges: first, a sustained self-reflection on their own changing epistemic status facing the emergence of new actors in the production of knowledge and new fields of knowledge; second, in order to properly address the changing interaction of the new national and international settings, they are called to respond promoting new perspectives and analytical levels. Thus, social sciences have a new role in defining and guiding strategies for change in public policies, in citizen participation, in developing an informed public opinion, and in the democratization of the political system.

**UNAM, CONSEJO TÉCNICO DE HUMANIDADES**

**RETOS DE LAS HUMANIDADES  
Y LAS CIENCIAS SOCIALES**

***Análisis y discusión***



# ÍNDICE

ESTELA MORALES CAMPOS	
<i>Retos de las humanidades y las ciencias sociales</i>	7
ALICIA MAYER GONZÁLEZ	11
J	
JOSÉ NARRO ROBLES	17
MESA I. POLÍTICAS DE ESTADO PARA LAS HUMANIDADES Y LAS CIENCIAS SOCIALES	
GUILLERMO HURTADO	
<i>Una política de Estado para las humanidades</i>	23
RAFAEL DIEGO-FERNÁNDEZ	
<i>RECCI: modelo de descentralización de las ciencias sociales y de las humanidades en México.</i>	29
HÉCTOR H. HERNÁNDEZ BRINGAS	
<i>Ciencias sociales y políticas públicas</i>	41
JUDIT BOKSER LIWERANT	
<i>Ciencias sociales y políticas de Estado en México</i>	53

*Relatoría de la Mesa 1, Políticas de Estado  
para las humanidades y las ciencias sociales*  
Aurelia Vargas, Verónica Villarespe,  
Alicia Ziccardi y Marisela Colín 97

*Semblanzas de los expositores de la Mesa 1  
que colaboran en este volumen* 109

MESA 2. EVALUACIÓN DE LAS HUMANIDADES  
Y LAS CIENCIAS SOCIALES: TENSIONES Y PROPUESTAS

ÁNGEL DÍAZ-BARRIGA

*La evaluación de las humanidades y ciencias sociales  
¿Hacia dónde caminar?* 117

EDUARDO IBARRA COLADO

*Evaluación mediante los números:  
ventajas, problemas y desafíos* 157

*Relatoría de la Mesa 2, Evaluación de las humanidades  
y las ciencias sociales: tensiones y propuestas*  
Renato González Mello y Felipe Torres Torres 177

*Semblanzas de los expositores de la Mesa 2  
que colaboran en este volumen* 181

---

MESA 3. FORMAS DE ORGANIZACIÓN  
DE LAS HUMANIDADES Y LAS CIENCIAS SOCIALES

JAVIER PINEDO

*Sobre el quehacer y organización de las humanidades  
en el presente y futuro inmediato* 185

AMBROSIO VELASCO GÓMEZ

*Los retos de las humanidades y las ciencias sociales  
en México* 205

GLORIA VILLEGAS

*Las humanidades y las ciencias sociales,  
una reflexión sobre su devenir* 219

*Relatoría de la Mesa 3, Formas de organización  
de las humanidades y las ciencias sociales*  
Jorge Bartolucci y Margarita Velázquez 233

*Semblanzas de los expositores de la Mesa 3  
que colaboran en este volumen* 239

MESA 4. FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS

E. FERNANDO NAVA L.

*La construcción de una conciencia sociolingüística* 245

ADELINA SÁNCHEZ ESPINOSA

*Cómo combatir el ataque neoliberal contra las humanidades.  
Los consorcios transnacionales y el máster Erasmus  
Mundus GEMMA como ejemplos de contraataque activo* 271

*Relatoría de la mesa 4, Formación de recursos humanos*  
Norma Blazquez y Edith Negrín 303

*Semblanzas de los expositores de la Mesa 4  
que colaboran en este volumen* 310

MESA 5. VINCULACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES  
Y LAS HUMANIDADES CON LA SOCIEDAD

MARÍA TERESA URIARTE

*Vinculación de las ciencias sociales y las humanidades  
con la sociedad: reto México* 315

MARTA LAMAS

*El conocimiento para convivir.  
Sociedad civil y ciencias sociales* 329

*Relatoría de la Mesa 5, Vinculación de las ciencias sociales  
y las humanidades con la sociedad*  
Héctor Fix Fierro y María José Esparza Liberal 345

*Semblanzas de las expositoras de la Mesa 5  
que colaboran en este volumen* 347

# CIENCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS DE ESTADO EN MÉXICO\*

JUDIT BOKSER LIWERANT

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

UNAM

## *Doble mirada*

Abordar el vínculo entre las ciencias sociales y las políticas de Estado en México exige una doble mirada que considere las vías de entrada a un problema que es, a todas luces, relacional: una óptica interna y una perspectiva externa. Ello implica pensar, paralelamente, lo alcanzado hasta el momento en ambas dimensiones y analizar los desafíos derivados de un contexto actual de transformaciones y cambios.

En ese sentido, un primer reconocimiento que se podría establecer en este vínculo es el de la existencia de tensiones dilemáticas hacia el interior de las ciencias sociales así como desde una perspectiva externa (Bokser, 2009). En el primer caso, se trata de una relación compleja entre disciplinas, su organización e institucionalización y las comunidades científicas. En el segundo, se advierte una cierta limitación de políticas públicas concretas hacia las ciencias sociales en general. Ambas tensiones, a su vez, no pueden comprenderse sin el reconocimiento explícito a crecientes procesos de interconexión social en el

\* Texto basado en la ponencia presentada en el Seminario "Retos de las humanidades y las ciencias sociales", IIS-UNAM, junio de 2012. En el anexo del documento figuran los cuadros conceptuales utilizados en la presentación de la misma. Cada uno de los subtítulos de la ponencia corresponde a las láminas con el mismo nombre.

marco de la globalización y los nuevos procesos de generación de conocimiento.

Las miradas que exigen el vínculo entre ciencias sociales y políticas de estado, suponen dar cuenta, también, de un reordenamiento general del sistema de poder y de cambios fundamentales en el terreno de la producción científica, la cultura, la organización social y “la internacionalización de los procesos de investigación” (UNESCO, 2010). Evidentemente, estos procesos de cambio tienen un carácter multifacético, en la medida en que convocan lo económico y lo social, lo político, lo jurídico y lo cultural —así como las interdependencias e influencias entre estos planos multidimensionales— y se expresan tanto en redes de interacción entre instituciones y agentes transnacionales, como en procesos de convergencia, armonización y estandarización (organizacional, institucional, estratégica, cultural y científica).

En un contexto de globalización, tiempo y espacio han dejado de tener igual influencia en la forma en que se estructuran las relaciones e instituciones sociales, lo que implica la desterritorialización de los arreglos económicos, sociales y políticos; éstos no dependen ni de la distancia ni de las fronteras ni influyen de la misma manera en la configuración final de las instituciones y de las relaciones sociales. Estos cambios radicales y sus efectos en el trabajo intelectual, la sociedad del conocimiento y la cultura científica, por una parte, así como la ampliación del intercambio y la interdependencia de los mercados, por la otra, han generado novedosas formas de innovar y articular las políticas públicas con la construcción de espacios públicos: de la participación social y política a las identidades colectivas con vocaciones científicas.



### *Diagnósticos prevalectes*

En los últimos años ha habido una revisión analítica importante sobre la producción de políticas científicas cubriendo, especialmente, un periodo amplio desde los años setenta hasta la actualidad. En estos estudios y diagnósticos hay una convergencia generalizada que apunta a que las políticas de Estado sobre ciencia (y tecnología) en el país no han sido estables, no han sido continuas, han tenido rasgos contradictorios y tampoco han tenido un alto nivel de implementación. Los diagnósticos diversos también convergen en señalar que los factores macroeconómicos han afectado la estabilidad y la implementación de las políticas públicas. Ello daría cuenta de una falta de continuidad y de claridad en el problema público al que responde la política científica.

En general, hay dos grandes visiones que a su vez pueden ser leídas desde una hermenéutica diferente de lo que es lo público, la política y la eficiencia. Una es una mirada o visión sobre carencias o limitaciones y la otra abarca capacidades y potencialidades. Cada una de ellas al mismo tiempo está directamente relacionada con los altibajos económicos y sociales de la década de los ochenta y con los cambios de modelos políticos y económicos en el país. Además, en cada uno de estos estudios, destaca la centralidad de la función de Conacyt como institución articuladora de las políticas de Estado así como algunas estructuras gubernamentales previas.

Un común denominador del análisis de estas épocas es que las diferentes políticas que se han instrumentado conjuntan una mezcla de intereses y preocupaciones que plantean diferentes sectores sociales muchas veces contradictorios entre sí; pero que, en realidad, la política no ha llegado a “configurar un paradigma científico y tecnológico que responda adecuadamente a la sociedad mexicana en procesos de transición” (Casas y Dettmer, 2003).

Durante los años noventa, el análisis de las políticas científicas en México estuvo centrado en seis grandes temas: políticas institucionales, políticas gubernamentales, planeación científica y tecnológica, prospectiva científica, análisis de políticas, medición e indicadores (Casas y Luna, 1997). En general, según las autoras, estos análisis carecen de cierta rigurosidad y sistematicidad. En cualquier caso, los estudios convergen en señalar la debilidad del sistema científico y tecnológico así como la concentración geográfica e institucional (Kent Serna, 2003; Canales, 2011).

### *Las ciencias sociales en un contexto de transformación social*

En el marco de entornos crecientemente complejos y en permanente proceso de transformación, las ciencias sociales asumen un compromiso de autorreflexión para dar cuenta de un cabal entendimiento de los nuevos tiempos y circunstancias. La inusitada suma de tendencias, acontecimientos y coyunturas, a la vez novedosas e inciertas, han propiciado interrogantes y respuestas de diferentes comunidades científicas en la evaluación de los cambios y sus consecuencias, en los métodos y las categorías empleadas para su comprensión y, finalmente, en su lugar en la sociedad.

Las últimas décadas han significado el surgimiento de núcleos, tendencias y dinámicas que han conducido a cambios en los modos de organización colectiva, en la configuración del espacio público y en la vigencia o legitimación de nuevos relatos y visiones sobre el mundo. Todo ello ha modificado los tradicionales focos de atención de las disciplinas sociales y replanteado nuevos (Bokser, 2003).

La acelerada modificación de fronteras, tanto materiales como culturales, externas como internas, ha incidido con diferentes ritmos e intensidades en la exploración de las propias fronteras que perfilan las trayectorias de conocimiento.

En dicho contexto, junto a la diversidad disciplinaria y el pluralismo teórico que caracterizan a las ciencias sociales destaca una doble tendencia en su desarrollo de las últimas décadas: por una parte, la especialización del conocimiento social y la diversificación de las disciplinas que se ha manifestado en una permanente depuración teórica y analítica, en una mayor especificidad en los instrumentos y técnicas de investigación y análisis, y en un perfil específico más definido. Por la otra, una creciente interacción y convergencia entre las disciplinas que conduce a la revisión de las fronteras del conocimiento y de los paradigmas teóricos que se van redefiniendo para enfrentar con recursos conceptuales renovados los profundos cambios de la realidad.

Son los encuentros en las fronteras del conocimiento los que, hoy por hoy, alientan los logros y aciertos de nuestras disciplinas y permiten su desarrollo. Al tiempo que la idea de un solo universo cognoscitivo queda superada y se hace necesario pensar en una diversidad de universos que afloran; las interacciones, traslapes disciplinarios y convergencias entre ellos se ven crecientemente alentados.

### *Crisis y oportunidades en las ciencias sociales actuales: algunas tensiones*

En América Latina, durante el siglo xx, se han producido notables contribuciones desde diversos paradigmas y una pluralidad de construcciones teóricas dentro de las ciencias sociales. Sin embargo, en un ambiente social altamente complejo y diferenciado no pueden dejar de advertirse ciertas tensiones en el desarrollo de una tradición de investigación social que se encuentra permanentemente condicionada por las tendencias políticas y económicas del momento. Éstas, a su vez, se manifiestan en

aportaciones que fueron consolidándose en un ambiente académico cada vez más institucionalizado y que se reflejan en “niveles relativamente bajos de financiamiento y de coordinación en y entre los sistemas nacionales de investigación” (Cimadamore, 2010; López Segrera y Tünnermann, 2000). En ese sentido, es primordial realizar un nuevo diagnóstico sobre cuáles son los alcances y las limitaciones tanto epistémicos como institucionales que impactan en la producción científica actual.

En ello, la relación entre disciplinas y establecimientos deviene crucial. El cruce disciplina/establecimiento se expresa en diferentes formas de interlocución de actores. En el sistema académico los dos ejes tienen diferentes lógicas de cambio. El cambio disciplinario consiste en la incorporación de conocimientos, valores, prácticas de trabajo y formas de comunicación, nuevos paradigmas por parte de individuos y grupos. También son relevantes los cambios en el liderazgo y las jerarquías de prestigio dentro de estos grupos. El cambio organizacional, por otro lado, sugiere la modificación en las estructuras formales, jerarquías, procedimientos y posiciones de poder. En las universidades latinoamericanas, el factor predominante del binomio establecimiento/ disciplina ha sido el primero. Si ello es así podría pensarse que las disciplinas tienen que estar permanentemente adaptándose a los cambios organizacionales de las universidades y no al revés (Kent Serna, 2003). La pregunta que queda no es menos evidente ¿qué tanto influyen en esta relación las políticas de Estado enfocadas hacia las ciencias sociales?, y ¿cuál es la influencia del binomio establecimiento/disciplina en la producción científica nacional?

Por otro lado, y a la luz de estas nuevas realidades, las ciencias sociales se ven confrontadas al imperativo de reflexionar en torno a lo que ha sido su bagaje conceptual y la actualidad del mismo frente a los escenarios contemporáneos, así como en tor-  
us paradigmas dominantes

(y emergentes). Hoy, la sociedad se articula simultáneamente en diversas dimensiones. Para las ciencias sociales, ello significa no sólo nuevos niveles de agregación analítica sino la interacción entre ellos y las configuraciones, estructuras y momentos sociales que dichas interacciones arrojan (Bokser, 2003).

La investigación contemporánea ha puesto de manifiesto que la constitución de un área cognitiva es un proceso creativo que activamente esculpe diferentes campos mentales/intelectuales/científicos más que identificar pasivamente los naturales ya existentes y por tanto debe proveer los prerrequisitos conceptuales para poder operar los desplazamientos inter y transfronterizos que la realidad hoy requiere. La pregunta en torno al o los espacios para dicha elaboración conceptual es central: se dan en el seno de las disciplinas, en sus encuentros y convergencias o en las especializaciones que ellas nutren. Ciertamente son las teorías las que proveen el terreno para relacionar planteamientos y operar como matriz para elaboraciones conceptuales y las hipótesis. De hecho, éste es el ámbito que puede permitir el diálogo entre diferentes enfoques que comparten denominadores comunes, a la vez que exhiben divergencias y contradicciones. De allí que una agenda convocante para las ciencias sociales sea hoy una reflexión que construya su congruencia y lógica a través de un relacionamiento que busca construir más allá del eclecticismo una red conceptual coherente (Zeruvabel, 1995; Bokser, 2009).

Las disciplinas sociales se nutren, hoy por hoy, de una investigación empírica y de un saber acumulado. En este sentido, y de un modo circular si se quiere, un sólido desarrollo teórico permitirá un mayor aporte al análisis y la resolución de problemas. La permanencia de una guía heurística o la falta de desarrollo conceptual empobrecen por igual la interpretación del dato. Es en estas líneas, entonces, que las ciencias sociales pueden y deben pensar sus fronteras cognitivas y las potencialidades que una reflexión dialógica puede abonar a desarrollar.

En un contexto de permanente transformación, los diversos planos de la realidad someten a prueba las formas de organización social y política, tradicionales y modernas, lo que ha obligado a la comunidad de científicos sociales a discutir las bases mismas sobre las que se han construido las clásicas aproximaciones conceptuales. Discernir estos nuevos núcleos ocupa buena parte de su discusión teórica y de sus propuestas prácticas actuales, abriendo ejes de indagación que cuestionan, amplían y asimilan las formas de pensamiento social y político que mantuvieron una legitimidad y presencia institucionalizada (Dahrendorf, 1996; Keohane y Milner, 1995; Waters, 1996).

Los interrogantes que confrontan las diferentes comunidades científicas radican no sólo en la evaluación de los cambios y sus consecuencias, sino en las categorías empleadas para su comprensión. Entre los márgenes de constitución de nuevos paradigmas políticos y sociales y la revisión de los añejos, las ciencias sociales enfrentan nuevas tareas: objetos móviles y fenómenos emergentes; espacios que se amplían o estrechan según se centre la atención en referentes diversos y plurales, abriendo un ejercicio conceptual difícil pero planteando formidables retos para la imaginación, la apertura y la renovación.

En la actualidad, el desarrollo del conocimiento en las ciencias sociales se caracteriza por una importante ramificación teórica que ha permitido la confrontación de perspectivas, la flexibilización de enfoques y la propuesta de corrientes alternativas. En esta línea, la innovación en las ciencias sociales se da con mayor frecuencia y con resultados crecientes en la intersección de las disciplinas, como resultado de la recombinación de las mismas en campos de conocimientos híbridos (Dogan y Pahre, 1995). Si bien la acumulación de conocimiento se ha dado originalmente

en el centro de cada disciplina, la “densidad cognoscitiva” en el núcleo del objeto de estudio propio de cada disciplina ha llegado a su límite, saturando su potencial explicativo. En este sentido, el centro de cada disciplina se ha expandido a su periferia y los investigadores que buscan espacios innovadores se introducen, necesariamente, en campos disciplinarios vecinos (Dogan y Pahre, 1995; Waldman Mitnick, 2003).

### *Conocimiento- Práctica Profesional- Producto: formas de institucionalización*

En estos contextos de transformación surgen también problemas relacionados con diversos aspectos de la práctica profesional, la organización y gestión del conocimiento, y la dimensión institucional de la investigación social.

Los diagnósticos sobre la calidad de los sistemas de educación superior, ciencia y tecnología en los países de la región latinoamericana muestran un panorama desalentador en lo general, aunque con significativas excepciones: un “desempeño mixto”, según lo califica el Banco Interamericano de Desarrollo (IADB, 1997). Por una parte, hay evidencias de sobrepoblación, insuficiencias de fondos, deficiencias en la administración y coordinación de los sistemas y escasa relevancia curricular (Banco Mundial y UNESCO, 2000). Por otra, existe un conjunto de universidades y centros académicos que desarrollan funciones de docencia e investigación de alto nivel y con estándares de calidad apropiados. El problema, desde luego, radica en la escasa proporción que representan estas instituciones dentro del universo de la educación superior de nuestros países.

Los problemas y obstáculos que dificultan el desarrollo de las disciplinas de las ciencias sociales en el ámbito académico

radican también en una gran heterogeneidad de los niveles de preparación académica de la planta de investigadores, en las carencias que observa la formación y actualización de los investigadores, en una escasa capacidad de gestión y liderazgo en los centros de investigación, en insuficiencias, a menudo graves, de recursos de infraestructura, en la debilidad de los vínculos entre instituciones y, asimismo, en la falta de una mayor vinculación entre las funciones de investigación y docencia (AMC, 2001).<sup>1</sup>

### *Las ciencias sociales y la sociedad del conocimiento*

El aspecto más importante de la “sociedad del conocimiento” descansa en su sistema educativo; más particularmente, en un sistema de educación superior. Durante los años noventa, en adición a las funciones de docencia e investigación en las universidades, una tercera misión emerge a nivel mundial, debido a las relaciones de la academia con las empresas y los gobiernos, por lo que éstas han pasado a formar un factor clave del desarrollo económico y social (Casas, 2004).

En la sociedad del conocimiento, las universidades están cambiando debido a que están siendo retadas por otros productores de conocimiento. El conocimiento es ahora producido por una variedad de organizaciones: universidades, *think-tanks*, empresas, laboratorios gubernamentales, sociedad civil, ONG-transnacionales, redes de conocimiento, etc. De hecho, varias iniciativas realzan

<sup>1</sup> Este documento de discusión fue elaborado por un grupo de miembros de la Sección de Ciencias Sociales y Humanidades de la Academia Mexicana de Ciencias, coordinado por Roberto Rodríguez y Alicia Ziccardi en el que participaron Adrián Guillermo Aguilar, Judit Bokser, Enrique Cabrero, Paulette Dieterlen, Silvia Dutrénit, Olga Hansberg, Rafael Loyola, René Millán, Fernando Noriega, Manuel Ordorica, Martín Puchet, Vania Salles y José Manuel Valenzuela.



la visibilidad local de la investigación en ciencias sociales y contribuyen a orientar la producción de conocimiento hacia temas de política pertinentes (Casas, 2004). Sin embargo, también hay indicios, paradójicamente, de que la multiplicación de estas entidades no redundan en una mejora del conocimiento como la que cabría esperar. En vez de promover la capacidad de investigación, las prácticas de financiamiento de estas entidades podrían agotarla, al dar preferencia a estudios de corto plazo que no facilitan la acumulación de conocimientos ni la teorización, o al no prestar atención suficiente a la validez empírica de las conclusiones de la investigación (UNESCO, 2011). Evidentemente, esta complejidad no puede ser leída desde una visión lineal de la generación de conocimiento sino de su propia diferenciación actual.

Uno de los ejes de este debate es acerca de la función que deben tener las universidades y los centros públicos de investigación en la generación y transferencia de conocimiento al sector privado (Casas, 2004). El carácter público y privado del conocimiento, la comercialización que puede hacerse del que se genera en la universidades, así como el valor que pueda dársele, están en el centro de ese debate. Esta discusión está generando, por ende, una línea de pensamiento sobre la relación entre ciencia, tecnología y democracia, una reflexión sobre la compatibilidad entre ciencia y democracia y sobre la participación pública en la ciencia, no solamente en América Latina, sino a nivel internacional, en el campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología (Dagnino, 2004; Vessuri, 2004 en Casas, 2004).

### *Ciencias sociales y educación superior en México*

En el caso particular de México, aunque las universidades públicas continúan siendo el ámbito por excelencia en que se realiza

el vínculo entre investigación científica y docencia superior, sus posibilidades de acceso a recursos compite desventajosamente con otras prioridades gubernamentales. Hasta entrados los años noventa, la banca multilateral y otras agencias intergubernamentales recomendaban a los gobiernos de los países subdesarrollados canalizar sus inversiones educativas hacia la educación básica y la formación tecnológica para dejar en manos de particulares las posibilidades de expansión del nivel superior y el posgrado, lo que se tradujo en el estancamiento de las posibilidades de crecimiento y desarrollo de las universidades públicas (AMC, 2001).

En la sociedad del conocimiento, los recursos intelectuales representan insumos críticos para la producción de riqueza en la medida en que se convierten en tecnología, organización, inteligencia, productividad y consumo racional. En el marco de sociedades caracterizadas por la competitividad a escala global y enfrentadas a constantes tensiones e incertidumbres derivadas de los nuevos desafíos, el conocimiento científico está llamado a proporcionar recursos conceptuales y humanos para la explicación y comprensión de la realidad y para la orientación de la acción individual y colectiva (Bokser, 2003).

En estos nuevos desafíos de la relación entre ciencia y educación superior, el proceso de construcción científica ha incidido sobre el de profesionalización de las ciencias sociales, imprimiéndoles no sólo un carácter incierto, sino también errático. La propia dinámica de los sistemas de educación superior, ciencia y tecnología ha desencadenado nuevas pautas de interrelación. Por una parte, estas dinámicas tienden a apoyarse mutuamente y a crear sinergia a través de medios estratégicos tales como los posgrados de investigación, los convenios de vinculación, los programas gubernamentales de fomento y los fondos privados para el financiamiento de proyectos. Por otra parte, es también visible una tendencia de separación de los ámbitos de

desarrollo científico y las universidades, tendencia que se explica por motivos de especialización funcional, aunque también por la acción de fuerzas de mercado. Esta segunda tendencia, que se caracteriza por una “pérdida de atributos de la universidad” ha propiciado la formación de varios circuitos, relativamente autónomos, de generación, difusión y aprovechamiento del conocimiento (Bokser, 2009).

La exploración del papel y de la naturaleza de las ciencias sociales en la educación superior nos remite, en primera instancia, a las relaciones dinámicas y a las tensiones inherentes que enmarcan y al mismo tiempo expresan los nexos entre conocimiento y realidad; más específicamente, entre ciencias sociales y realidad, nexos que son tanto de autonomía como de heteronomía. Éstos varían, ciertamente, en función de ambos referentes, de las transformaciones propias del conocimiento así como de la realidad. Ello implica dar cuenta dentro de la educación superior, tanto del ámbito científico-académico como el de la profesionalización, lo que conlleva pensar la función cambiante de las ciencias sociales en la sociedad, hoy inserta en el complejo tejido de nuevas expectativas y demandas de frente al conocimiento (Bokser, 2009).

Varias son las transformaciones que las universidades en nuestro país han debido enfrentar en el marco de la revolución tecnológica. Éstas competen no sólo al crecimiento de sus matrículas sino además, a una creciente demanda de nuevos conocimientos y nuevas profesiones adaptadas a las exigencias y necesidades de los mercados laborales (Bokser, 2003).

En dicho contexto, es fundamental fortalecer los espacios académicos de las universidades y centros de investigación a través de la modernización y adecuación de sus sistemas educativos, insistiendo en la expansión general de la matrícula; en la diversificación de tipos institucionales, funciones y fuentes de finan-

ciamiento; en la descentralización; en la creación de instancias de regulación y coordinación; en la vinculación productiva con el entorno; en la implantación de fórmulas de planeación, evaluación y rendimiento de cuentas; en la actualización de las estructuras, instancias y métodos de operación de la administración y el gobierno universitario; en la instrumentación de mecanismos de aseguramiento de la calidad; en la flexibilidad curricular; en la incorporación de formas de aprendizaje a distancia, en el diseño de esquemas para la actualización de conocimientos y en la renovación de destrezas y educación para toda la vida (AMC, 2001).

En este contexto, y a pesar de los avances reconocidos, algunos datos del Informe UNESCO sobre la situación actual de las ciencias sociales son ciertamente alarmantes (UNESCO, 2011):

- Sólo una cuarta parte de los investigadores pertenece a las ciencias sociales (cuando la matrícula de estudios en ciencias sociales y humanidades rebasa el 40 por ciento de la población universitaria).
- Sólo cinco por ciento de los que se encuentran en el sector privado pertenecen a las ciencias sociales y ocho por ciento de los investigadores que trabajan en el gobierno son científicos sociales.
- De los investigadores en educación superior, 40 por ciento son científicos sociales y en el sector no lucrativo, 35 por ciento.
- Del total de científicos sociales, más de tres cuartas partes (83 por ciento) se desempeña en educación superior.
- Todo ello indica una gran concentración de las ciencias sociales en el ámbito educativo (y público) y una compleja dificultad para vincular sus diversas disciplinas con otros sectores productivos de la sociedad, tanto en el ámbito privado, empresarial, como en el de las instancias gubernamentales.

## *Algunos desafíos internos*

Dentro de la actual agenda de las ciencias sociales y las humanidades hay un conjunto de nuevos desafíos que atañen a su organización y a sus formas de reproducción y renovación. Estos nuevos desafíos son parte del compromiso de dar respuesta oportuna a las necesidades de conocimiento de una sociedad en continuo cambio. Entre otros retos se destaca la necesidad de (AMC, 2001):

*a)* Producir nuevos conocimientos, en particular sobre los procesos de cambio emergentes. Revisar los cuerpos teóricos vigentes, actualizar las metodologías y las técnicas de investigación y análisis. Desarrollar una visión crítica y, a la vez, constructiva sobre los cambios sociales y culturales.

*b)* Actualizar las líneas de investigación buscando y proponiendo que tengan mayores repercusiones en la sociedad y en el ámbito general del conocimiento.

*c)* Trabajar en áreas de conocimiento transdisciplinarias y auspiciar programas de investigación multidisciplinarios.

*d)* Propiciar el establecimiento de redes (nacionales e internacionales) y otras formas de vinculación entre las instituciones y los investigadores del área.

*e)* Modificar los planteamientos curriculares (planes de estudio y métodos de enseñanza) para formar a los nuevos profesionistas que reclama el sector laboral y, particularmente, la propia profesión académica.

*f)* Intensificar las formas de cooperación e intercambio académico, la movilidad académica nacional e internacional y las formas de participación de los estudiantes de posgrado en las instituciones del área.

*g)* Posibilitar procedimientos que aseguren la reproducción de la base académica de las instituciones de investigación en el área.

h) Establecer procedimientos para sistematizar las formas de vinculación de la investigación del área con los sectores sociales, gubernamentales y académicos.

i) Gestionar recursos para el fortalecimiento y la puesta al día de los acervos bibliográficos, documentales y otras fuentes de información en las bibliotecas y centros de documentación de las instituciones del área. Avanzar en la formación de una red integrada de recursos bibliográficos y documentales.

j) Apoyar los procesos de investigación a través de las nuevas tecnologías de la información.

k) Definir formas específicas de evaluación para los proyectos de investigación del área y dar criterios para su financiamiento.

l) Aportar nuevos enfoques en los ámbitos de debate y de generación de lineamientos de política social del país.

m) Hacer visibles las prácticas y productos de la investigación del área y trabajar en procesos de sistematización de las líneas de investigación existentes.

### *Políticas de Estado y ciencias sociales*

Los retos anteriores pueden contribuir a sistematizar una visión sobre las condiciones que requiere el desarrollo de la investigación y docencia en ciencias sociales y humanidades en México, para elevar su calidad, pertinencia y repercusión social (AMC, 2001).

Hay ventajas considerables en una sociedad que convive cotidianamente con el conocimiento científico y tecnológico y, sobre todo, con el desarrollo de los mismos en un ambiente relativamente sensible a las bondades que ofrece una cultura científica a todos sus habitantes. Para llegar a esto se requiere de la revisión continua de las políticas en materia de ciencia y tecnología orientadas a la sociedad: si pueden y deben estar ba-

sadas en una mayor difusión y divulgación de la ciencia, sobre todo deben enfocarse en el otorgamiento de mayores recursos e incentivos a las organizaciones privadas y públicas para involucrarse en el uso, la adquisición y el desarrollo de nuevos conocimientos científicos (Conacyt, 2008).

Según la encuesta de Conacyt sobre percepciones relacionadas con las ciencias y la tecnología, la mayoría de las personas tiene escaso interés en los nuevos inventos o en la tecnología (61 por ciento), en nuevos descubrimientos científicos (58 por ciento) o en temas científicos sociales (71 por ciento). Y a pesar de que las actividades realizadas por los investigadores científicos se perciben como positivas, 92 por ciento considera que en México debería haber más gente trabajando en actividades de investigación (Conacyt, 2008).

El contexto contemporáneo exige alentar de manera simultánea una mayor vinculación de las ciencias sociales con los actores, organizaciones y ámbitos de la realidad social que requieren de manera creciente de sus conocimientos (Bokser, 2009).

Las ciencias sociales, tanto en el imaginario colectivo como en el seno mismo de las instituciones generadoras de investigación, fueron históricamente ubicadas en el papel de observador crítico y relector de lo acontecido *a posteriori*. Actualmente, la sociedad, con sus diferentes actores institucionales y colectivos, interroga a las ciencias sociales exigiendo peticiones de adecuación temporal y sustantiva de sus intervenciones y aportaciones que, sin pedir una renuncia al momento autorreflexivo del conocimiento, se traduce en una demanda de mayor inserción de las ciencias sociales en la realidad a través de la definición de nuevos compromisos que puedan ayudar a incidir en la generación de propuestas para la realidad. Entre la generación de preguntas y el análisis, y la concreción de propuestas de soluciones, se va delineando un perfil de las ciencias sociales que conjugue las características clásicas

ligadas a la investigación sobre la realidad con las competencias específicas de mediaciones entre el ámbito de la cognición y el ámbito más pragmático de la acción a través de procesos meta-cognitivos y creativos que permiten construir los puentes necesarios para una ciencia social vinculada a la realidad.

### *Vinculación entre las ciencias sociales y los sectores productivos*

Un segundo vínculo que necesita atención prioritaria por parte de las políticas científicas es la relación entre ciencias sociales y el desarrollo productivo, donde se observan grandes resistencias por parte de la sociedad. En ese sentido, cabe preguntarse qué valor se le da al saber social en relación con otros saberes científicos, qué tanto se valora y recompensa el trabajo del científico social, qué ha permanecido y qué se ha transformado en el saber del sentido común por influencia de la ciencia social y su divagación, qué tipo de influencias mutuas se establecen entre el saber del sentido común y la ciencia social, qué hace falta para insertar a la ciencia social latinoamericana en el debate internacional de las ciencias sociales (Canales, 2011; AMC, 2001).

El pensamiento de los mexicanos parece estar cerrado, ser autorreferente, es raro ver que se estimulen posibles estudios que traten sobre lo que no somos nosotros mismos (en México nunca se ha escrito una enciclopedia universal, sólo enciclopedias sobre el país). Romper ese etnocentrismo es necesario. Para las ciencias sociales sigue pendiente ese trabajo de ruptura, esa apertura hacia el mundo. Las políticas de Estado deberían impulsarla y promoverla (Vera Martínez, 2003). Eso debería ser una meta a largo plazo, modificando la tradicional condición endogámica de nuestras ciencias sociales. La modificación de esta condición exige revalo-



rar el alcance de un diálogo teórico que trasciende tanto fronteras disciplinarias como fronteras nacionales. Ello supone también la posibilidad de superar diferentes espacios problemáticos; en primera instancia, la debilidad de la investigación teórica social y el diseño errático de campos de trabajo (Bokser, 2009).

### *Políticas científicas en México y las ciencias sociales*

El desafío que hoy enfrentan las ciencias sociales compete a su propio proceso de individuación disciplinaria y a la emergencia de nuevos campos de conocimiento; atañe a su interacción con el entorno nacional e internacional, esto es, al modo como puede dar respuesta a las profundas transformaciones, y alude ciertamente a los rumbos que asuma el desarrollo teórico así como a las nuevas perspectivas y niveles analíticos.

Toda política global encaminada a desarrollar la capacidad de investigación en ciencias sociales debe prestar atención a la creación de redes (UNESCO, 2011). Entre las experiencias importantes en este terreno en México cabe mencionar los programas de formación y de tutoría, la producción conjunta de materiales docentes y la mejora de la conectividad y las colaboraciones con especialistas en ciencias sociales locales y de la diáspora. Para que estas redes e iniciativas tengan éxito es indispensable el fortalecimiento de las universidades (UNESCO, 2011).

Una tercera línea de preocupación desde la perspectiva de las políticas científicas es la necesidad de multiplicar las publicaciones científicas, las patentes, los centros de investigación y las especialidades científicas (AMC, 2001; Vera Martínez, 2003). Como bien establece Vera Martínez (2003), se ha pasado de la investigación artesanal a la industrial, se ha inaugurado ya la industria del conocimiento. Esa productividad científica de las últimas cinco

décadas es mayor que todo lo realizado en los últimos dos siglos. Por otro lado, se ha reducido el tiempo necesario para transformar un conocimiento básico en ciencia aplicada, por lo que la incidencia del saber científico es más veloz que antes. El conocimiento social es más alto, más rápido y más fuerte y las políticas científicas deberían hacerse eco de estas transformaciones (Vera Martínez, 2003).

Tal como lo plantea Canales (2011), existe un consenso relativo en que el sistema de ciencia y tecnología que actualmente prevalece en el país tiene capacidades reducidas, tanto por el nivel de inversión que se le asigna, como por el número de personas que se dedican a esa actividad, por los productos que muestra o por su vinculación con el sistema productivo.

Se advierte asimismo que es un sistema que presenta poca articulación en sus diferentes componentes y que aunque ha dado pasos para su descentralización, particularmente en las dos últimas décadas, persiste una centralización geográfica e institucional que concentra las mayores capacidades y recursos en la materia en las principales metrópolis del país y en unas pocas instituciones (Canales, 2011). En ese sentido, puede decirse que las políticas científicas y tecnológicas no han sido ni estables ni adaptables a la realidad mexicana ni han tenido un alto nivel de implementación en el último tiempo. En cuanto tal, la conducción del sistema científico y tecnológico se puede identificar con una especie de “gobernanza discrecional” donde las decisiones importantes han quedado, históricamente, bajo la responsabilidad prácticamente única del gobierno federal y con una participación relativamente escasa del resto de los actores involucrados, donde se advierte que de una manera poco integrada, existe una oscilación entre un respaldo y fomento a las actividades científicas por un lado, y un intento de impulsar el desarrollo tecnológico y vincularlo con el sector productivo, por el otro (Canales, 2011).

En cualquier caso, la especialización temática y la diferenciación conceptual que se están dando en el seno de las ciencias sociales estarían ocurriendo con un bajo nivel de interlocución (Kent Serna, 2003). Se tiende a localizar el diálogo de especialistas en ámbitos tanto localistas como cosmopolitas que se relacionan poco. Los circuitos de publicación son diferentes e incluso segmentados (Kent Serna, 2003).

Las ciencias sociales en México, en cuanto actividades profesionales, han tenido relación casi exclusivamente con el Estado y con el sector académico, mientras que los diversos grupos sociales —sean empresarios, movimientos, grupos políticos o asociaciones— se han vinculado esporádica, discontinua o desigualmente con los practicantes y los productos de las ciencias sociales, lo cual está relacionado con la necesidad poco sentida por diversos grupos y organismos sociales de contar con información y conocimientos sistemáticos sobre la sociedad y sobre sí mismos (AMC, 2001).

La pregunta que sigue es entonces cómo asegurar las posibilidades que permitan realizar satisfactoriamente el quehacer de las ciencias sociales ante las transformaciones y exigencias actuales (Vera Martínez, 2003). El desarrollo de las ciencias sociales en el mundo contemporáneo constituye cada vez más un reto decisivo para todos los Estados y naciones, que exige la definición de nuevas políticas científicas (Kaplan Efrón, 2003). En general, la política científica tiene como presupuesto e idea reguladora una cierta noción de progreso. El avance de las ciencias sociales ha planteado la necesidad de participar en tal progreso mediante acciones deliberadas y sistemáticas de los principales actores de la economía y la sociedad, la cultura, el sistema político y el Estado. Con ello emerge y avanza la conceptualización y la práctica de la innovación social constituida por la política científica en sus diferentes variedades y alcances. Los factores

económicos, sociales, culturales, ideológicos, políticos, tienen un papel respecto a las ciencias sociales: contribuyen a definir su movimiento general, sus avances, sus estancamientos y retrocesos (Kaplan Efrón, 2003). Para un acercamiento adecuado a la política científica en su relación con las ciencias sociales se debe reconocer que la ciencia se entrelaza con el subsistema político. Todas las decisiones y actividades relacionadas con las ciencias tienen un carácter político. Son resultado de intereses, necesidades y demandas de sectores y grupos, de sus juicios de valor sobre prioridades que pertenecen a programas políticos, y de sus poderes políticos (Kaplan Efrón, 2003).

La necesidad de la política científica surge de la insuficiencia de las acciones espontáneas de los actores operantes en un sistema dado para el logro de una maximización y optimización deseables, y de la consiguiente necesidad de un arbitraje decisorio entre fuerzas y poderes en concurso y conflicto (Kaplan Efrón, 2003). En función de la cuantía de los recursos financieros, materiales y humanos requeridos por la ciencia y de la creciente importancia del conocimiento experto para el desarrollo económico, los gobiernos pasan a desempeñar un papel central en el sistema científico. Otros actores institucionales importantes son las agencias no gubernamentales de financiamiento, las sociedades y asociaciones científicas, los comités editoriales y las agencias de medición de productividad (Kent Serna, 2003).

Los diagnósticos realizados en los últimos años de las ciencias sociales apuntan, en términos generales, a poner de relieve la importancia de una política académica que tienda a incrementar la capacidad de los recursos materiales y humanos disponibles (AMC, 2001; Council of Europe, 2000); a reforzar los vínculos entre instituciones y grupos académicos; a construir o consolidar relaciones orgánicas entre las funciones de investigación y docencia, particularmente en el nivel de posgrado aunque sin olvidar

las licenciaturas del área; a profundizar el interés de la investigación académica sobre los grandes problemas sociales y culturales del país; a construir nuevas formas de liderazgo académico, y a fomentar la participación de las ciencias sociales y las humanidades que se cultivan en el país con la comunidad de pares académicos en el plano internacional (AMC, 2001).

Las ciencias sociales están hoy llamadas a construir un saber relevante científica y socialmente pertinente. Se va perfilando consecuentemente la necesidad de una nueva combinación de saberes que orienten y nutran nuevas prácticas cognitivas; convergencias entre especialización, disciplina e interdisciplinariedad que produzcan un conocimiento orientado a la resolución de problemas, sin renunciar a la mediación teórica propia de estas ciencias. Si un conocimiento que no se ancle a referentes más cercanos a la realidad puede resultar estéril, también reconocemos los límites de un enfoque dictado por el pragmatismo puro. La compleja ecuación que exige repensar las ciencias sociales en México debe ser construida a partir de una profunda valoración del contexto social en el cual se inserta, pero debe articularse alrededor del clásico eje de reflexión metacognitiva que alude a la naturaleza y el papel del conocimiento mismo y de los procesos de su generación, organización y aplicación, dentro y fuera de la academia (Bokser, 2009). Es por ello que la necesidad de articular un nuevo "contrato social" entre la práctica científica y el desarrollo social se define como un tópico central de las agendas políticas para el desarrollo para encontrar un nuevo equilibrio entre las dimensiones de autonomía y heteronomía del saber social, donde las ciencias sociales sean vistas como agentes habilitadores de las orientaciones de transformación de la realidad.

*Las ciencias sociales:  
entre políticas de Estado y transnacionalismo*

Tampoco podría pensarse en la actualidad una política científica dirigida a las ciencias sociales que no considerara el complejo vínculo con las redes de conocimiento y los procesos de transnacionalismo a escala global. Es por ello que las posibilidades de institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales se enmarcan claramente en contextos internacionales mucho más amplios.

Si bien las ciencias sociales históricamente se construyeron en un entorno de exilios y desplazamientos —aunque los encuentros y diálogos nutrieron su desarrollo— hoy, en un mundo de creciente movilidad y cruce de fronteras, el flujo de talentos de América Latina hacia el norte refuerza la necesidad de repensar los contornos transnacionales del conocimiento y sus comunidades científicas (UNESCO, 2011): en 2007, 229 mexicanos, 180 brasileños, 141 argentinos y 121 colombianos se doctoraron en Estados Unidos. En 2003, individuos naturalizados o no residentes constituyeron 19 por ciento de los doctores o ingenieros empleados en Estados Unidos. De ellos, 17 por ciento por ciento pertenecía a las ciencias sociales. En 2001 había 494 000 científicos de origen latinoamericano en ese país, que representaban quince por ciento de los empleados foráneos en ciencia y tecnología. De los migrantes calificados, hay una mayor proporción de latinoamericanos con grado doctoral ocupados en puestos de investigación en ciencias sociales (a diferencia de otros grupos). Estos datos implican una doble lectura del vínculo entre ciencias sociales y transnacionalismo. En primer lugar, se ha legitimado una internacionalización del conocimiento local. En segundo lugar, posiblemente esta circulación del conocimiento ha alentado nuevas modalidades de

investigación (en red) y

sugerirse, entonces, que las ciencias sociales en América Latina han pasado del exilio a la profesionalización.

Esta especie de tránsito de la fuga de cerebros hacia la circulación de conocimiento depende, no obstante, de dos campos diferenciados: 1. El análisis de cuál es la propia estructura nacional e institucional en un determinado contexto: bajos salarios, condiciones precarias de trabajo, gran burocracia, falta de renovación del cuerpo académico, en un contexto de inseguridad, violencia y pobreza; 2. Esto depende, a su vez, de: *a)* políticas de Estado que puedan canalizar financiamiento que permita afianzar estructuras, y *b)* de la propia comunidad académica que pueda capitalizar los nexos. Así como existe el concepto de espacio social transnacional, se podría pensar en un espacio de conocimiento social transnacional en el cual no sólo se da el intercambio sino que se construye la producción de conocimiento compartido. Ello rebasa el concepto de comunidad científica transnacional y abarca la idea de estructuras, procesos, jerarquías y relaciones de poder.

Además de estos datos para el contexto latinoamericano general, en el caso particular de México, encontramos que para el año 2009 se observa una doble dinámica de movilidad en niveles interregionales y extrarregionales: en ciencias sociales, 41.2 por ciento de mexicanos o extranjeros del SNI obtuvieron su título en el extranjero (de un total general de 36 por ciento) (Didou Aupetit y Gérard, 2010). Vistos en conjunto, estos datos indican un evidente crecimiento en los movimientos multidireccionales dentro de las ciencias sociales.

Ahora bien, las ciencias sociales no tienen particularidades irreductibles. Como en otros casos, la fuga de cerebros es un aspecto de un proceso más amplio de intercambio físico y virtual relacionado evidentemente con los procesos migratorios actuales, donde América Latina constituye un gran *stock* de migra-

ción en general, y dentro de la OCDE, un importante proveedor de mano de obra calificada en particular. Esto responde a la lógica misma de reproducción de las ciencias sociales y a procesos más amplios de globalización y transnacionalismo.

En estos nuevos contextos, las ciencias sociales actuales en México se enfrentan al desafío de superar el “nacionalismo metodológico” del que habla Beck, donde si bien los procesos sociales y las sociedades están necesariamente contenidas en el proceso de las fronteras nacionales, habría que incorporar también la posibilidad de pensar cómo dar respuestas que incluyan la idea de fronteras que se cruzan como estrategias de política científica más amplia.

### *Disparidades, brechas y fragmentaciones*

Hoy en día las ciencias sociales son verdaderamente mundiales en el sentido de que se enseñan en casi todas partes y los resultados de sus investigaciones son objeto de una amplia difusión, de modo creciente con las nuevas tecnologías de la información (UNESCO, 2011). Además, estas ciencias se han institucionalizado: un elevado número de especialistas en el ramo trabajan como profesores o investigadores en las universidades, también como expertos en las administraciones públicas de los países, en la empresa privada o como profesionales independientes. Hay una fuerte demanda de servicios de científicos sociales por parte de los responsables políticos, los medios de comunicación y el público en general. Además, los conceptos y teorías de las ciencias sociales influyen más que nunca en la opinión y en los debates públicos. Todo ello evidencia su éxito (UNESCO, 2011).

Sin embargo, el éxito y crecimiento no han estado desprovistos de críticas. Los desafíos mundiales, que demuestran que



los problemas están cada vez más interrelacionados y se propagan con rapidez de una parte a otra del mundo, hacen que se cuestione la delimitación tradicional de las disciplinas. Se ha acusado a las ciencias sociales de ser fragmentarias, excesivamente especializadas y, en ocasiones, demasiado abstrusas y desconectadas (UNESCO, 2011). De ahí que se ponga en duda su capacidad de proporcionar respuestas.

Algunos de los problemas que las ciencias sociales tienen planteados entorpecen la acumulación, transmisión y utilización del conocimiento en las diversas sociedades. Ciertos problemas tienen que ver con la brecha regional y la amplia disparidad entre las capacidades de investigación de los distintos países y regiones del mundo; las disparidades en las capacidades; la irregular internacionalización y desigual producción de artículos y libros en los diferentes países; la distancia entre las actividades generales de investigación y los enfoques alternativos; la brecha interdisciplinaria; la competencia resultante de las nuevas prácticas de gestión empresarial; las relaciones a veces tirantes entre el mundo académico y la sociedad, o entre el mundo académico y los que formulan las políticas. Todas estas cuestiones son divisiones que reducen la eficacia de la respuesta de las ciencias sociales a los desafíos globales (UNESCO, 2011).

### *Actualidad del diagnóstico una década después*

Ante los cambios que experimenta el país al inicio del siglo XXI, consideramos que la investigación en humanidades y ciencias sociales en las universidades y centros de investigación locales constituye, también, una reflexión sistemática sobre los grandes problemas nacionales y aporta una crítica constructiva de la sociedad actual. Contribuye a

la identidad de los mexicanos, la raigambre histórica del México de hoy y las posibilidades, retos y horizontes que se tienen en el orden internacional. Asimismo, ayuda a entender la pluralidad cultural; las dimensiones, tendencias y cambios demográficos; la pobreza y las desigualdades sociales; las características y limitaciones de los sistemas educativo, jurídico, político y económico; el legado artístico, lingüístico, documental, cultural, conceptual y simbólico; las normas y valores que nos rigen, y los procesos de transición y cambio (AMC, 2001).

Las nociones de “economía basada en el conocimiento”, “sociedad del conocimiento” y “sociedad del aprendizaje” describen un modelo ideal de producción y cultura en el que el conocimiento se constituye en fuerza motriz del crecimiento económico y la cohesión social. Sin embargo, aun en el mundo desarrollado esta transformación no escapa a tensiones y resistencias. Entre las fuentes de conflicto identificadas cabe referir las tendencias a la polarización desencadenadas por una injusta distribución de las oportunidades educativas; las pautas de exclusión laboral que provienen de cambios tecnológicos y organizativos, así como el desplazamiento de sectores productivos y laborales con capacidades de reconversión limitadas; la diferenciación entre economías con mayores o menores posibilidades de promoción de innovaciones; la confrontación entre la lógica de la producción de conocimientos en los centros académicos *vs.* su apropiación y uso en las empresas; la presión sobre las universidades en torno a sus ofertas curriculares y agendas de investigación; las tendencias a la privatización de las instituciones de enseñanza superior cuando son vistas en primer lugar como proveedoras de bienes cotizados en el mercado, entre otras (AMC, 2001).

Sin embargo, también se vislumbró y se vislumbra en el horizonte una suerte de consenso sobre la necesidad de transformar

tido de enriquecer su capacidad de respuesta a los requerimientos del entorno inmediato y la dinámica de la globalización. También hay coincidencia en recalcar el papel del Estado en la promoción y aseguramiento de estos cambios y sobre las responsabilidades que le competen a la sociedad civil y a la iniciativa privada para generar un proyecto de educación superior de alcance nacional.

La concepción formulada entonces sobre las políticas de fomento a la investigación en ciencias sociales y humanidades parece mantener su vigencia (AMC, 2001). La responsabilidad radicaría en diversos actores institucionales, entre los que destacan las propias universidades y comunidades que pueden influir para que sean:

*Incluyentes y cohesivas.* Las estrategias de fomento a la investigación en ciencias sociales y humanidades deben abarcar al conjunto de instituciones de enseñanza superior y de centros e institutos en que se realiza investigación de esta naturaleza. En lugar de sólo propiciar la competencia entre instituciones y grupos, la política de fomento a la investigación humanística y social debe dar lugar a formas de integración, interlocución y cooperación entre los mismos.

*Diferenciadas y complementarias.* Para desarrollar las ciencias sociales y las humanidades en México se requieren dos tipos de acción política debidamente diferenciados y enfocados con precisión: una política orientada a la consolidación de las instituciones y los grupos académicos con mayor experiencia y que cuentan con una base firme y una política de fomento, dirigida a la expansión de la base de instituciones e investigadores, a la formación o actualización de investigadores, la integración de equipos de trabajo, el inicio de proyectos dentro de líneas de investigación claramente identificadas, la implantación de proyectos de investigación-docencia (posgrados), la adquisición de acervos y equipos, entre otras posibilidades.

*Adecuadas.* La comunidad de ciencias sociales y humanidades no es homogénea y aunque comparte rasgos con la comunidad científica del país, posee características distintivas que requieren una consideración específica.

*Participativas.* Generar espacios para la participación de los académicos en el diseño y operación de los programas de fomento y desarrollo de las humanidades y las ciencias sociales.

*Sistémicas.* Propiciar que la investigación en ciencias sociales y humanidades formen parte de un sistema de innovación que incluye a la investigación científica y tecnológica y a la educación superior.

*De largo plazo.* Debe entenderse que los procesos de implantación, maduración y consolidación de las comunidades académicas y las prácticas de investigación y docencia son graduales y de largo plazo, y que requieren enfoques de política de Estado no limitados a plazos políticos o administrativos.

En la actualidad, a las ciencias sociales y a las humanidades les corresponde cumplir un papel relevante en el contexto de la sociedad del conocimiento, no sólo porque en sí mismas son fuentes de conocimiento académicamente relevante y socialmente significativo, sino también por su contribución a definir y orientar estrategias de cambio en las políticas públicas, en la participación ciudadana, en la opinión pública informada y en la democratización del sistema político y de la sociedad. La responsabilidad de los científicos sociales y los humanistas en el escenario de la sociedad del conocimiento no se limita entonces al desempeño de una función de producción y disseminación de conocimientos especializados sino que vincula compromisos éticos y políticos con los principales valores del interés público (AMC, 2001).

## Bibliografía

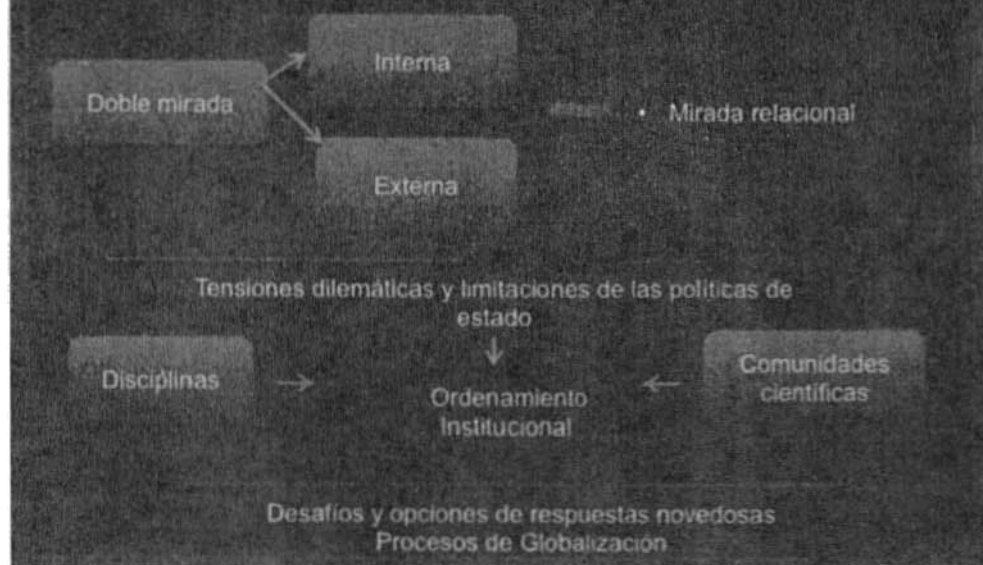
- AMC (2001), *Propuesta para el desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades en México*, Documento de trabajo, México, Academia Mexicana de Ciencias, Sección de Ciencias Sociales y Humanidades, marzo.
- BOKSER LIWERANT, Judit (2009), "Fronteras y convergencias disciplinarias", en *Revista Mexicana de Sociología*, año 71, número especial, diciembre 2009, México, IIS-UNAM.
- BOKSER LIWERANT, Judit (coord.) (2003), *Las ciencias sociales, universidad y sociedad. Temas para una agenda de posgrado*, México, UNAM.
- CANALES SÁNCHEZ, Alejandro (2011), *La política científica y tecnológica en México. El impulso contingente en el periodo 1982-2006*, México, Porrúa, IISUE.
- CASAS GUERRERO, Rosalba (2004), "Conocimiento, tecnología y desarrollo en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 66, número especial, octubre, México, IIS-UNAM.
- CASAS GUERRERO, Rosalba y DETTMER, Jorge (2003), "Hacia la definición de un paradigma para las políticas de ciencia y tecnología en el México del siglo XXI", en: María Josefa Santos Coral (coord.) (2003), *Perspectivas y desafíos de la educación, la ciencia y la tecnología*, México, IIS-UNAM.
- CASAS, Rosalba y LUNA, Matilde (1997), *Gobierno, academia y empresas en México. Hacia una nueva configuración de relaciones*, México, IIS-UNAM, Plaza y Valdés.
- CIMADAMORE, Alberto (2010), "La creación de capacidades en las ciencias sociales en América Latina", en *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo 2010. Las brechas del conocimiento*, México, UNESCO, ISSC, FCCYT, COMECOSO.
- CONACYT (2008), *Informe general del estado de la ciencia y la tecnología*, México, Conacyt.

- KEOHANE, Robert y MILNER, Helen V. (eds.) (1995), *Internationalization and Domestic Politics*, Cambridge, Cambridge University Press (Cambridge Studies in Comparative Politics).
- LÓPEZ SEGRERA, Francisco y TÜNNERMANN, Carlos (2000), *La educación en el horizonte del siglo XXI*, Colección Respuestas, núm. 12, Caracas, IESALC/UNESCO.
- UNESCO (2000), *World Education Report 2000*, París, UNESCO.
- UNESCO (2010), *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo 2010. Las brechas del conocimiento*, México, UNESCO, ISSC, FCCYT, COMECOSO.
- VERA MARTÍNEZ, Héctor Alfonso (2003). "Sociología y sociedad del conocimiento", en Bokser Liwerant, Judit (coord.), *Las ciencias sociales, universidad y sociedad. Temas para una agenda de posgrado*, México, UNAM.
- VESSURI, Hebe (2004), mesa redonda "Los estudios sociales de la ciencia y la tecnología y las políticas en América Latina", V Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, Toluca, UAEM, 10-12 de marzo.
- WALDMAN MITNICK, Gilda (2003), "Los nuevos horizontes de las ciencias sociales: interpelando a las fronteras disciplinares", en Bokser Liwerant, Judit (coord.), *Las ciencias sociales, universidad y sociedad. Temas para una agenda de posgrado*, México, UNAM.
- WORLD BANK y UNESCO (2000), *Task Force on Higher Education and Society. Higher Education in Developing Countries. Peril and Promise*, Washington, W.B.
- WATERS, M. (1995), *Globalization*, Londres, Routledge.
- ZERUBAVEL, Eviatar (1995), "The Rigid, the Fuzzy and the Flexible: Notes on the Mental Sculpting of Academic Identity", *Social Research*, vol. 62, núm. 4, diciembre.

# ANEXO

## PRESENTACIÓN DE LOS CUADROS CONCEPTUALES DE LA PONENCIA

### Doble mirada...



### Diagnósticos Prevalcientes



## Las ciencias sociales en un contexto de transformación social

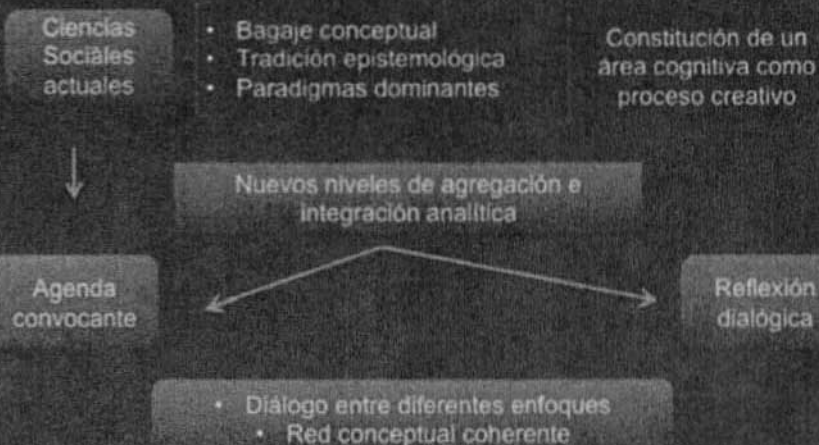


## Crisis y oportunidades en las ciencias sociales actuales: algunas tensiones

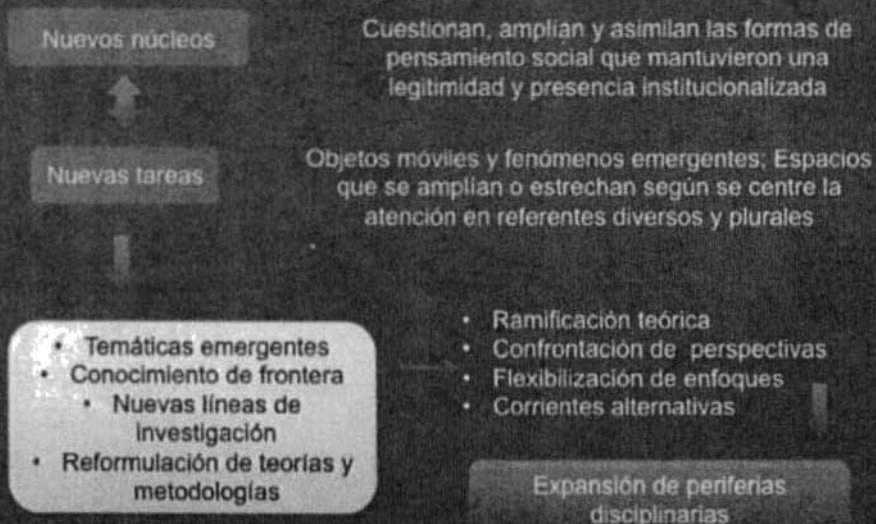




## Crisis y oportunidades en las ciencias sociales actuales: algunas tensiones (II)



## Trans- Inter- Multi- Disciplinas: retos y desafíos



## Conocimiento- Práctica- Producto: formas de institucionalización

Práctica profesional

Organización y gestión del conocimiento

Dimensión institucional de la investigación social

Desempeño "mixto"

Heterogeneidad y carencias en formación y actualización de investigadores (AMC).

Escasa capacidad de gestión y liderazgo

Insuficiencias de recursos de infraestructura.

Debilidad de los vínculos entre instituciones.

Falta de mayor vinculación entre funciones de investigación y docencia.

Centralización- Desigualdad territorial.

## Las Ciencias sociales y la sociedad del conocimiento

Sociedad del conocimiento y sistema educativo

Relaciones de la academia con las empresas y los gobiernos

Desarrollo económico y social

Otros productores de conocimiento

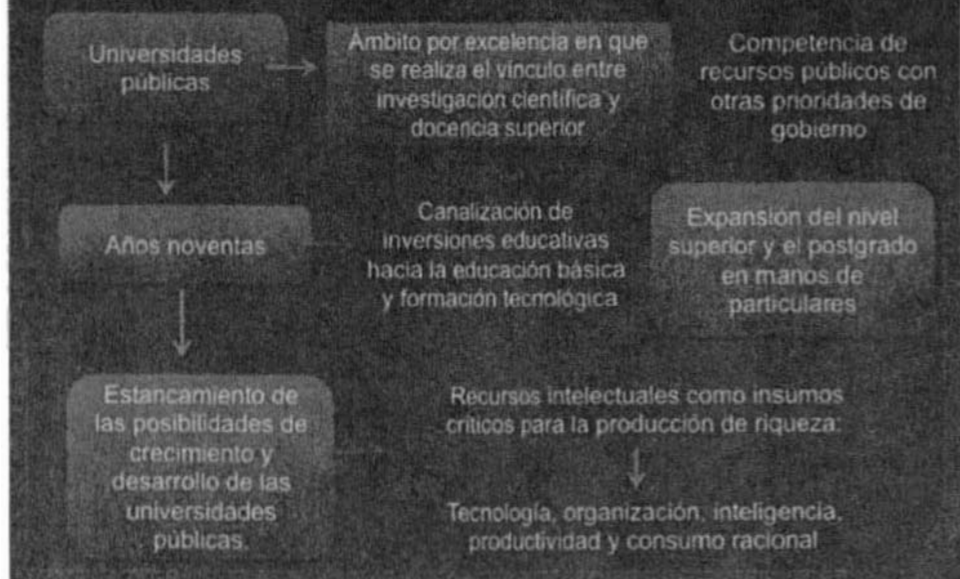
- universidades,
- think tanks,
- empresas,
- laboratorios gubernamentales.

Preferencia a estudios de corto plazo que no presta atención suficiente a la validez empírica de las conclusiones de la investigación.

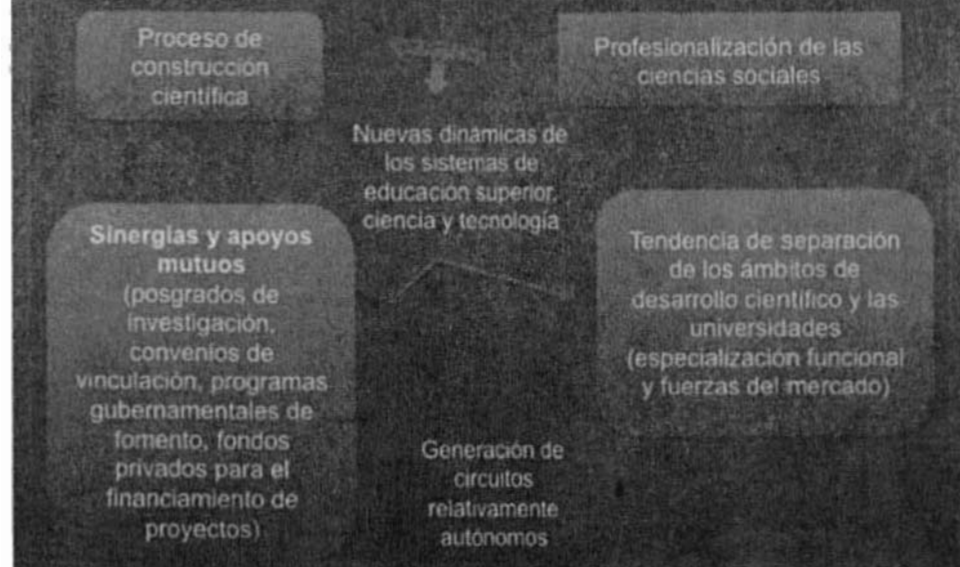
Carácter público y privado de la investigación social

ciencia, tecnología y democracia

## Ciencias sociales y educación superior en México



## Ciencias sociales y educación superior en México (II)



## Ciencias sociales y educación superior en México (III)

Modernización y adecuación de sistemas educativos.

Algunos avances...

- Expansión de la matrícula
- Diversificación de tipos institucionales, funciones y fuentes de financiamiento
- Descentralización
- Creación de instancias de regulación y coordinación
- Vinculación productiva con el entorno
- Fórmulas de planeación, evaluación y rendición de cuentas
- Actualización de estructuras de la administración y el gobierno universitario
- Instrumentación de mecanismos de aseguramiento de la calidad
- Flexibilidad curricular- Educación a distancia
- Diseño de esquemas para la actualización de conocimientos y renovación de destrezas

## Relación entre ciencias sociales y educación superior (IV)

- Sólo una cuarta parte de los investigadores pertenece a las ciencias sociales (cuando la matrícula de estudios en CSH rebasa el 40 por ciento).
- Sólo 5 por ciento de los que se encuentran en el sector privado pertenecen a las ciencias sociales y 8 por ciento de los que trabajan en el gobierno.
- De los investigadores en educación superior, 40 por ciento son científicos sociales y en el sector no lucrativo, 35 por ciento.

Del total de científicos sociales, más de tres cuartas partes se desempeña en educación

## Algunos desafíos internos...

Organización  
y formas de  
reproducción y  
renovación de  
las ciencias  
sociales

- a. Producir nuevos conocimientos.
- b. Actualizar las líneas de investigación.
- c. Trabajar en áreas de conocimiento transdisciplinarias.
- d. Propiciar el establecimiento de redes.
- e. Modificar los planteamientos curriculares.
- f. Intensificar formas de cooperación e intercambio académico.
- g. Reproducción de la base académica.
  
- h. Sistematizar la vinculación de investigación con sectores sociales, gubernamentales y académicos.
- i. Gestionar recursos para redes bibliográficas.
- j. Apoyar investigación con nuevas tecnologías de información.
- k. Definir formas específicas de evaluación.
- l. Aportar nuevos enfoques de política social.
- m. Hacer visibles las prácticas y productos de la investigación.

## Políticas de estado y ciencias sociales

Políticas científicas

- La mayoría de las personas tiene escaso interés en los temas científicos sociales.
- Las actividades realizadas por los investigadores científicos se perciben como positivas.
- 92 por ciento considera que en México debería haber más gente trabajando en actividades de investigación.

Vinculación de las ciencias sociales con los actores, organizaciones y ámbitos de la realidad social

demanda de mayor inserción de las ciencias sociales en la realidad a través de la definición de nuevos compromisos que puedan ayudar a incidir en la generación de propuestas

Características clásicas con competencias específicas de meditaciones entre el ámbito de la cognición y el ámbito más pragmático de la acción  
Procesos meta-cognitivos y creativos;  
Puentes para una ciencia social vinculada a la realidad.

## Vinculación entre las ciencias sociales y los sectores productivos...

Qué valor se le da al saber social en relación con otros saberes científicos.

Qué tanto se valora y recompensa el trabajo del científico social,

Qué ha permanecido y que se ha transformado en el saber del sentido común por influencia de la ciencia social y su divagación.

Qué tipo de influencias mutuas se establecen entre el saber del sentido común y la ciencia social,

Qué hace falta para insertar a la ciencia social latinoamericana en el debate internacional de las ciencias sociales.

Romper etnocentrismo  
y crear redes

Sociedad

Capacidades  
estatales

## Políticas científicas en México y las ciencias sociales

Individuación  
disciplinaria

Interacción con el entorno  
nacional e internacional

Política Global- Creación de redes

Programas de formación y de tutoría, la producción conjunta de materiales docentes y la mejora de la conectividad y las colaboraciones con especialistas en ciencias sociales locales y de la diáspora

Industria del conocimiento

- Sistema con sus componentes poco articulados
  - Poca estabilidad y adaptabilidad
  - Débil descentralización
  - Bajo nivel de interlocución

Gobernanza discrecional

## Políticas científicas en México y las ciencias sociales (II)

Grupos sociales

Ciencias Sociales

Estado y Sector Académico

Relación desigual,  
esporádica, discontinua

Relación  
predominante

Progreso

Diversidad de  
nuevos actores

Factores económicos,  
sociales, culturales,  
ideológicos

Carácter político  
de las decisiones

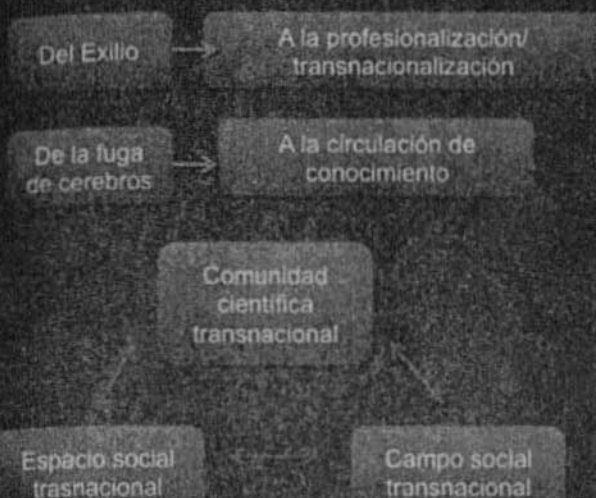
Nueva política científica

## Políticas científicas en México y las ciencias sociales (III)

- Incrementar capacidad de recursos materiales y humanos;
  - Reforzar vínculos entre instituciones y grupos académicos;
  - Construir y consolidar relaciones orgánicas entre las funciones de investigación y docencia;
  - Profundizar el interés de la investigación académica sobre los grandes problemas sociales y culturales del país;
    - Construir nuevas formas de liderazgo académico;
  - Fomentar la participación de las ciencias sociales y las humanidades en el plano internacional.
- 
- Nuevas prácticas cognitivas
    - Convergencias especialización, disciplina e interdisciplinabilidad
  - Conocimiento anclado en la realidad

Nuevo "contrato social"  
(AMC)  
Nuevos equilibrios entre  
autonomía y heteronomía  
del saber social

## Las ciencias sociales: entre políticas de estado y transnacionalismo



2001:  
491 mil científicos latinoamericanos (15 por ciento empleados foráneos en ciencia y tecnología)

2009:  
41 por ciento de miembros del SNI obtuvo su grado en el extranjero

## Disparidades, brechas y fragmentaciones

Ciencias sociales mundiales



Ciencias sociales institucionalizadas

Questionamiento a la delimitación tradicional de las disciplinas: fragmentarias, excesivamente especializadas y, en ocasiones, demasiado abstrusas y desconectadas

1. Brecha regional
2. Disparidades en las capacidades
3. Irregular internacionalización y desigual producción.
4. Brecha entre actividades de investigación y enfoques alternativos.
5. Brecha interdisciplinaria.
6. Competencia por nuevas prácticas de gestión empresarial.
7. Relaciones tirantes entre mundo académico y sociedad, o entre mundo académico y los que formulan las políticas



## Actualidad del diagnóstico una década después

Sociedad del conocimiento



Crecimiento económico y cohesión social

1. Polarización: injusta distribución de las oportunidades educativas;
2. Exclusión laboral: cambios tecnológicos y organizativos;
3. Desplazamiento de sectores con pocas capacidades de reconversión
4. Economías con diferentes posibilidades de promoción de innovaciones;
5. Lógica de producción de conocimientos en centros académicos vs apropiación y uso en las empresas;
6. Presión sobre universidades: ofertas curriculares y agendas de investigación;
7. Privatización de instituciones de enseñanza superior: bienes de mercado.

## Actualidad del diagnóstico una década después (II)

Incluyentes  
y cohesivas

Fuentes de conocimiento  
académicamente relevante y  
socialmente significativo,

De largo  
plazo

Definir y orientar estrategias de  
cambio en las políticas  
públicas, en la participación  
ciudadana, en la opinión  
pública y en la democratización  
del sistema político y de la  
sociedad.

Diferenciadas y  
complementarias

Sistémicas

Compromiso ético

Adecuadas

Participativas